EDITORIAL

Hacia la construcción de una tradición científica centenaria

Han transcurrido seis años desde que la Dra. Victoria Sosa, en ese entonces la recién electa Presidenta de nuestra organización, me pidiera encargarme de la edición del *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, y otros tres desde que el Dr. Miguel Martínez Ramos, al frente de la Presidencia desde enero de 2005 y hasta diciembre de este año, me reiterara la invitación para continuar a cargo de nuestra revista científica. En ambas ocasiones acepté con mucho gusto, ya que se trataba de una responsabilidad que en realidad había querido tomar desde años atrás. Sin embargo, mi motivación más grande era la posibilidad de contribuir a la construcción de una importante historia, la de esta revista científica, que ya no está tan lejos de ser centenaria.

En efecto, el *Boletín* —como cariñosamente solemos llamar a nuestra revista— vio la luz por vez primera en enero de 1944, hace casi 64 años. El primer número incluyó solamente dos contribuciones, una de Ladislao Paray (“Exploración botánica de la barranca de Tolantongo”) y otra de Maximino Martínez (“Investigaciones botánicas en México”). Desde entonces, la revista ha tenido momentos de bonanza y de crisis. Además, a lo largo de su historia el *Boletín* ha sufrido modificaciones que han provocado giros en su personalidad, pero siempre manteniendo su espíritu y el propósito que le dio origen. Por ejemplo, en 1982 hubo un importante cambio en la portada del *Boletín*, pues en ese entonces dejó de mostrar en su fachada el índice de su contenido y comenzó a portar la conocida y querida imagen de la rama del macpalxóchitl, *Chirantodendron pentadactylum*, que ha sido el emblema de nuestra Sociedad por más de medio siglo. Pero fue en 1994, bajo el trabajo editorial de Ken Oyama, cuando la revista fue sometida a lo que a mi parecer ha sido su más profunda transformación; ésta no sólo involucró a la portada sino que se reflejó en todos los aspectos de su formato, preparándola así para entrar al siglo que estaba por comenzar. Durante los siguientes seis años, como marcando el periodo de espera del inicio del tercer milenio, las portadas fueron decoradas con bellas ilustraciones de plantas mexicanas realizadas magistralmente por Elvia Esparza. Más adelante, a partir del número 65 (diciembre de 1999) el *Boletín* ha lucido en su cubierta fotografías que han permitido difundir al mundo entero imágenes de elementos particularmente vistosos o interesantes de nuestra flora, así como de las comunidades vegetales éstos se encuentran.

Ya desde el siglo pasado se comenzaron a publicar en el *Boletín* imágenes a color, aunque en sus fases iniciales esto tuvo que hacerse, al menos en una ocasión, en la tercera de forros. En el No. 71 (2002) un artículo estuvo acompañado por primera vez por un mapa desplegable, el de la Reserva de la Biosfera de Calakmul, el cual además no fue encuadernado para facilitar su uso en el campo. En el presente año introdujimos una innovación más, ya que junto con el No. 80 (junio de 2007) se publicó por primera vez un suplemento; éste incluyó ocho contribuciones, todas ellas sometidas a estricto arbitraje, derivadas de presentaciones hechas en un simposium incluido en el programa del XVI Congreso Mexicano de Botánica. El tema de este primer suplemento es por lo demás relevante: la restauración ecológica en México. Por otra parte, a través de los años hemos logrado alcanzar una calidad muy alta en la impresión del material gráfico que ilustra los artículos, tanto de mapas como de fotografías de microestructura, así como las imágenes que acompañan las descripciones de especies que constituyen nuevos registros para el país o nuevo taxones para la ciencia.

A pesar de todos estos cambios, pocos han sido tan trascendentes para nuestra revista como su entrada al mundo de la información electrónica en línea. Recientemente el *Boletín* fue incluido en la hemeroteca virtual de la Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (REDALYC), proyecto

académico de gran envergadura desarrollado por un entusiasta grupo de académicos de la Universidad Autónoma del Estado de México. La presencia del Boletín en REDALYC (www.redalyc.org) no sólo ha permitido leer los artículos publicados en sus páginas a todas las personas con acceso a la Internet en cualquier lugar del mundo, sino que además permite obtener estadísticas relacionadas con la visita y descarga de artículos de nuestra revista. Además, gracias a la presencia del Boletín en REDALYC, la revista está incluida en el *Directory of Open Access Journals* (DOAJ), catálogo de revistas de acceso abierto albergado en la Universidad de Lund, Suecia (www.doaj.org). Asimismo, la revista se encuentra en periodo de evaluación por *ISI Thompson*, la empresa estadounidense dedicada al ramo de la comercialización profesional de la información científica, y por ello en este momento está incluida en el *Expanded Index*, el índice ampliado que incluye a las revistas de las que todavía no se ha calculado su factor de impacto (scientific.thomson.com/media/pdfs/sourcepub-journals/wos_scie_a5021_final.pdf).

Todos estos elementos deberían conducirnos a delinear un escenario optimista para el futuro del *Boletín de la Sociedad Botánica de México*. Sin embargo, estoy convencido de que si perdemos el paso y cejamos en nuestros esfuerzos, sobre todo considerando la espinosa situación que enfrentan muchas revistas científicas, corremos el riesgo de malograr esta meritoria historia, es decir, de no conseguir mantenerla durante los 36 años que faltan para que cumpla su primer siglo de existencia. En mi opinión, para poder asegurar que alcanzaremos dicho fin es necesario instrumentar una estrategia que comprenda un conjunto amplio de acciones, cada una de las cuales fortalecería al Boletín y proyectaría con más solidez su destino hacia el futuro. Por ejemplo, todos los miembros de la Sociedad Botánica de México, así como todos sus lectores y los investigadores que publican sus hallazgos en sus páginas, debemos convencernos de que la revista es una responsabilidad y un logro colectivo, y no exclusivamente del Editor, del Comité Editorial, o del Consejo Directivo de la Sociedad. Cada uno de nosotros tiene en sus manos la posibilidad de apoyarla, con acciones tan simples como pagar nuestra cuotas de membresía a la Sociedad Botánica de México puntualmente cada año (asegurando así su solidez financiera), como otras más trascendentales, como enviar al menos cada dos años un trabajo de calidad a la revista, ocasionalmente aceptar revisar y emitir un dictamen sobre un manuscrito en el tiempo asignado para ello, e inclusive escribir más artículos en idioma inglés, lo que aumentaría exponencialmente el número de lectores de los artículos publicados en el Boletín y ampliaría su presencia internacional.

Otras acciones pueden ser emprendidas directamente desde el Consejo Directivo. En primer lugar, es indispensable dar mayor continuidad al proceso editorial, sobre todo cuando haya renovación del Consejo; para ello, es necesario separar el cargo de Editor de dicho Consejo (actualmente el Secretario Ejecutivo es el editor *ex officio* de la revista). Ciertamente, urge adecuar los estatutos de nuestra organización para permitir este cambio. También es necesario incrementar los esfuerzos en varios frentes: (a) consecución de fondos de fuentes externas, públicas y privadas, (b) continuar con las acciones encaminadas hacia la indización internacional de la revista, no sólo en el ISI sino también en otros índices, (c) mejorar el acceso electrónico a la revista, comenzando por el propio sitio de Internet de la Sociedad Botánica de México, y (d) perfeccionar el proceso de gestión editorial de la revista, posiblemente usando para ello la plataforma del SEGE (Sistema Electrónico de Gestión Editorial), desarrollado también por el proyecto REDALYC en la Universidad Autónoma del Estado de México.

Creo que también es momento de reflexionar sobre posibles acciones orientadas hacia cambios más profundos. Por ejemplo, deberíamos buscar la forma de profesionalizar la revista, de modo que la mayor parte del proceso editorial, con excepción de las decisiones académicas, las ejecute un cuerpo que sea independiente de la Sociedad. Otro frente importante estaría ubicado en las instituciones donde laboran los botánicos mexicanos, insistiendo en que los cuerpos de evaluación de su trabajo

académico valoren las publicaciones en esta revista, aunque seguramente esto se dará de forma natural al lograr su inclusión definitiva en algunos índices internacionales de amplia aceptación. Algo semejante habría que hacer en los programas académicos de posgrado, buscando que se dé mayor reconocimiento a los trabajos de estudiantes publicados en la revista. Me atrevo a sugerir, además, que sigamos reflexionando serena y objetivamente sobre la pertinencia de actualizar el nombre de la revista, sobre todo si esto condujera a incrementar su proyección y reconocimiento internacional.

Con la publicación de este número ha llegado la hora de separarme del cargo de editor. Me reconforta ver que en este volumen, el último bajo mi responsabilidad, se incluye un número considerable de contribuciones en las diversas secciones que lo conforman: 10 artículos regulares, dos notas botánicas, tres reseñas de libros y una de un simposium. Estas cifras, por cierto, rebasan el promedio de los últimos seis años. Confío en que esto constituya una tendencia irreversible y que las páginas de los números futuros sean tan numerosas que pronto tengamos que aumentar la periodicidad de aparición del Boletín. De hecho, cabe recordar que aunque fue con el Suplemento del No. 80, este año fue el primero en el que se publicaron tres fascículos diferentes. Tengo la esperanza, asimismo, de que la calidad de los trabajos que lo conforman, su diversidad y su número, reflejen, en la medida de lo posible, el empeño que he puesto en la labor editorial. Soy consciente de que hubo errores y seguramente el trabajo fue en ocasiones insuficiente, pero puedo asegurar que las ganas, la convicción y el tiempo dedicado a este proyecto nunca faltaron. Deseo la mejor de las suertes al nuevo editor, y aunque debo advertirle que esta responsabilidad está llena de grandes retos, también quiero transmitirle la tranquilidad de que nuestra revista está en un buen momento, y la certeza de que este trabajo le proporcionará enormes satisfacciones, le permitirá encontrar nuevos amigos y siempre constituirá un activo proceso de aprendizaje y actualización académica.

Agradezco profundamente a todos los miembros de los dos Consejos Directivos de la Sociedad Botánica de México con los que tuve el privilegio de compartir estos seis años, pero muy especialmente a Victoria Sosa, Teresa Mejía Saulés, Miguel Martínez Ramos y Diego Pérez Salicrup, quienes atendieron a mis constantes demandas y peticiones, muchas veces con una celeridad y paciencia extraordinarias.

Asimismo, deseo expresar mi reconocimiento a dos queridos colegas de mi institución, Carlos Martorell y Eduardo A. Pérez García, así como a José Luis Villaseñor, Fernando Chiang y Teresa Terrazas del Instituto de Biología (UNAM), quienes siempre tuvieron tiempo para mí cuando acudí a ellos en innumerables ocasiones en busca de orientación y consejo. Por parte de Rebosan, la empresa en cuyo impecable profesionalismo hemos confiado durante esta media docena de años la impresión del Boletín, agradezco muy sinceramente a Enrique Sánchez, José Manuel Hernández V. y Alicia Rivero por su interés y disposición hacia este proyecto. Para la publicación de varios números del Boletín en los últimos seis años, recibimos apoyos financieros importantes de la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto de Ecología (SEMARNAT), a quienes agradecemos ampliamente este apoyo.

Finalmente, y quizá precisamente por dejar esto para el final, me faltan palabras para expresar toda la gratitud y cariño que siento por las cuatro personas que compartieron conmigo muchísimas jornadas durante este sexenio, participando día a día y hora a hora en la construcción de esta historia centenaria: Edwin Lebrija Trejos, Virginia Puentes Araujo, Lizbeth Guzmán Moreno y Marco Antonio Romero Romero. Todos ellos pero, no puedo dejar de decirlo, muy especialmente Marco, me dejan profundamente conmovido por su solidaridad sin límites, su total entrega, su lealtad y amistad sin condiciones. Son ellos —lo afirmo sin la menor duda— los héroes anónimos de los últimos seis años de esta historia extraordinaria.

Jorge A. Meave
Editor

Boletín de la Sociedad Botánica de México

Relación de Revisores (2007)

Dra Silvia Aguilar Rodríguez	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores-Iztacala
Dra. Verônica Angyalossy	Universidade de São Paulo, Instituto de Biociências, Brasil
Dr. Salvador Arias Montes	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dra. Guadalupe Ayala Aguilar	Instituto Nacional de Salud Pública, Centro de Investigación sobre Enfermedades Infecciosas
Dr. José María Becerril Soto	Universidad del País Vasco, Facultad de Ciencia y Tecnología, España
Dr. Frans Bongers	Wageningen University, Centre for Ecosystem Studies, Holanda
Dr. Óscar Briones Villareal	Instituto de Ecología, A.C.
Dr. Kenneth Cameron	New York Botanical Garden, Estados Unidos de América
Dr. Germán Carnevali Fernández-Concha	Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., Unidad de Recursos Naturales
Dr. Gonzalo Castillo Campos	Instituto de Ecología, A.C.
Dr. Víctor Manuel Chávez Ávila	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dra. Robin Chazdon	The University of Connecticut, Estados Unidos de América
Dra. Rocío Cruz Ortega	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ecología
Dr. Ramón Cuevas Guzmán	Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa Sur
Dra. Patricia Dávila Aranda	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores-Iztacala
Dr. Claudio Delgadillo Moya	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dr. José Delgadillo Rodríguez	Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias
Dr. César A. Domínguez Pérez-Tejada	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ecología
Dr. Rodrigo Duno de Stefano	Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., Unidad de Recursos Naturales
Dr. Rafael Durán García	Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., Unidad de Recursos Naturales

Dr. Richard B. Figlar	Magnolia Society International
Dr. Joel David Flores Rivas	Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica, A.C.
Dr. Abisaí García Mendoza	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dra. Mayra E. Gavito	Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Ecosistemas
M. en C. Montserrat Gispert Cruells	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias
Dr. Arturo Gómez Pompa	University of California at Riverside, Estados Unidos de América
Dr. Héctor Hernández Macías	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dra. Paula Jackson	Kennesaw State University, College of Science and Mathematics, Estados Unidos de América
Dra Alba E. Jofre y Garfias	Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV-IPN), Campus Irapuato
Dr. Guillermo Laguna Hernández	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias
Dr. Jorge A. López Portillo Guzmán	Instituto de Ecología, A.C.
Dra. Isolda Luna Vega	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias
Dra. Ma. del Carmen Mandujano Sánchez	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ecología
Dra. Carmen Regina Marcati	Universidade Estadual Paulista, Brasil
Dra. Judith Márquez Guzmán	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias
Dra. Andrea Martínez Ballesté	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ecología
Dr. Klaus Mehlreter	Instituto de Ecología, A.C.
Dra. Mónica Mejía Chang	University of Cambridge, Reino Unido
Dr. Hans P. Nooteboom	Leiden Universiteit, Rijksherbarium/Horto Botanicum, Holanda
Dra. Elizabeth Nina Olivares Coya	Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Centro de Ecología y Ciencias Ambientales
Dr. Víctor Parra Tabla	Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
Dr. Eduardo Peters	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología

Dr. Neptalí Ramírez Marcial	El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal
Dr. Jerzy Rzedowski Rotter	Instituto de Ecología, A.C., Centro Regional del Bajío
Dra. Ma. Elena Siqueiros Delgado	Universidad Autónoma de Aguascalientes
Dra. Victoria Sosa Ortega	Instituto de Ecología, A.C.
Dr. Oswaldo Téllez Valdés	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores–Iztacala
Dra. Teresa Terrazas	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dr. Walter Till	University of Viena, Institute of Botany, Austria
M. en C. Rafael Torres Colín	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dra. Dora Trejo Aguilar	Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias Agrícolas
Dr. Pedro Luis Valverde Padilla	Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Biológicas y de la Salud
Dra. María Teresa Valverde Valdés	Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias
Dr. José Antonio Vázquez García	Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias
Dra. Heike Vibrans	Colegio de Posgraduados
Dr. José Luis Villaseñor Ríos	Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología
Dra. Laura Yáñez Espinosa	Instituto de Investigación de Zonas Desérticas